

La estrategia de crecimiento económico con equidad social en Malasia

*Alfredo Pérez Bravo
Iván Roberto Sierra Medel*

Introducción

Los mecanismos del crecimiento económico, sus fundamentos y los medios de acelerarlo constituyen sin duda una preocupación presente en los diseños de políticas públicas en todo el mundo. En estrecha vinculación, las consecuencias que las estrategias de estímulo económico tienen en la equidad social generan un debate continuo en los países en vías de desarrollo y las economías en transición. Tal vez nadie tenga en última instancia la respuesta mágica al reto de asegurar que el crecimiento de la economía se vea acompañado del reparto equitativo de sus beneficios. Sin embargo, en décadas recientes se han observado ejemplos de naciones con avances en ambas esferas, cuyos logros demandan ser vistos de cerca para valorar de modo objetivo el conjunto de factores que hizo posible el cambio.

Debido a que varias de las economías más exitosas de la época actual se ubican en el Pacífico Asiático, se ha elegido para este trabajo el caso malasio, ilustrativo de tres aspectos importantes a partir de la década de 1970: crecimiento del ingreso per cápita; inserción en la economía internacional, y re-

ducción de las brechas internas en el bienestar con un abatimiento generalizado de los niveles de pobreza, que ha repercutido en un mayor grado de equidad social.

Malasia frente al desafío del desarrollo

En un ensayo de 1994,¹ el economista estadounidense Paul Krugman —que habría de ser muy mencionado en Malasia, por otras razones, durante la crisis de 1998— caracterizó el crecimiento acelerado de varias economías de la Cuenca del Pacífico que se dio en la segunda mitad del siglo xx como resultado eminente de “una mayor transpiración, más que de la inspiración”. De acuerdo con Krugman, las economías emergentes en Asia habrían logrado altas tasas de desarrollo como consecuencia directa de un incremento en los insumos (sobre todo fuerza de trabajo a bajo costo) puestos a disposición de los procesos productivos, más que por haber elevado sus grados de eficiencia. A primera vista, pueden apreciarse datos en apoyo a ese argumento: los 100 millones de habitantes de Japón, los 40 millones en la República de Corea y los 15 millones de taiwaneses, todos en territorios muy pequeños para su peso demográfico, significaron sin duda contingentes laborales cuya cuantía explicó en algún momento los bajos costos en las décadas de 1950 a 1980. Por lo que corresponde a Hong Kong y Singapur, con poblaciones de cuatro y tres millones de personas en islas casi completamente urbanizadas con acceso eminente a las arterias críticas del comercio mundial, sus propias aglomeraciones eran quizás insumos naturales para detonar procesos de industrialización acelerada. De manera coincidente, cada una de las cinco economías

¹ Paul Krugman, “*The Myth of Asia’s Miracle*”, en *Foreign Affairs*, noviembre-diciembre de 1994.

mencionadas cuenta asimismo con la característica de poseer un grupo étnico abrumadoramente mayoritario, o incluso ser étnicamente homogénea, lo que por sí mismo podría considerarse como reductor de algunas disparidades sociales relacionadas con la cultura. Otro rasgo distintivo en los cinco casos se refiere a los escasos recursos naturales de tipo extractivo que no permiten subordinar el conjunto de la economía a la exportación de materias primas.

Tal esquema, sin embargo, conoce una excepción importante: Malasia. La joven nación, independiente desde 1957, constituida como Federación de Malasia en 1963, y que en 1965 había experimentado la separación de uno de sus más prósperos integrantes (Singapur), se encontraba en un año tan reciente como 1969 en un momento crítico de su historia. Con una población apenas superior a los siete millones de habitantes repartidos en un territorio montañoso que abarca la Península Malaya y la parte norte de la isla de Borneo, el país es asiento de pueblos diversos que por lo menos se insertan en tres grandes grupos: bumiputera (principalmente malayos en la Península y otras etnias nativas en Sabah y Sarawak); chinos (hablantes de mandarín, cantonés, hakka, fukianés y otras lenguas), e indios (sobre todo tamiles originarios históricamente del sur de India, aunque también hay nativos del Punjab, Gujarat y otras áreas). Por cuestiones de tipo histórico, los grupos chinos e indios eran en su origen inmigrantes que llegaron a la región para dedicarse al comercio, la minería, las plantaciones o la administración pública, y que habían prosperado de manera general más rápido que los malayos y otras etnias locales.

La urgente necesidad de impulsar el crecimiento económico resguardando los intereses de los grupos de menor prosperidad se hizo más evidente luego de que en mayo de 1969 estallaran en Kuala Lumpur, por ocasión única, disturbios interétnicos motivados por factores de naturaleza política, con fundamentos

económicos y hondas consecuencias en lo social. A menos de un lustro de la escisión singapuresa, la propia cohesión nacional malasia hacía imperiosa la adopción de medidas de fondo. Las contradicciones, que se convertirían en fortalezas o debilidades críticas para el país, fueron caracterizadas como “el dilema malayo” en un libro aparecido en 1970, bajo la autoría de un médico proveniente del estado de Kedah, miembro del Parlamento Federal desde 1964, Mahathir Mohamad.²

En esencia, la situación en Malasia se desprendía de los conflictos de la riqueza y la pobreza relativa. Cruce de caminos por siglos, el territorio malayo fue sede de emporios comerciales árabes, holandeses indios, chinos, portugueses y por último británicos que, para la independencia, se concentraban principalmente en la etnia china. Asimismo, los abundantes recursos naturales de la minería (estaño y petróleo) y la agricultura (en particular el hule natural y luego el aceite de palma) atrajeron en diversas etapas a numerosos inmigrantes, cuyos descendientes concentrarían las propiedades. Sucesivos ciclos de aumento en el precio de las materias primas (el estaño llegó a considerarse un metal semiprecioso en los años cincuenta), sin la creación de una base productiva diversificada, habían conducido a desequilibrios sociales serios, sobre todo en demérito de los malayos.

Para ilustrar la situación que contribuyó a los disturbios de 1969, puede recordarse que, en el caso malasio, el índice de desigualdad en el ingreso, medido a través del Coeficiente de Gini,³ se situaba, al darse la independencia en 1957, en 0.42; sin em-

² Mahathir bin Mohamad, *The Malay Dilemma*, Singapur, Times Books, 1970.

³ El Coeficiente de Gini constituye quizás el referente más aceptado en el mundo para medir la desigualdad; considera como uno la situación de extrema concentración del ingreso; en cambio, mientras más se acerca a cero, indica una condición de reparto más equitativo.

bargo, en 1970 había subido a 0.50, en una clara tendencia a un mayor grado de concentración de la riqueza. Por tratarse de un país en desarrollo, las desigualdades regionales son igualmente importantes y, dado el patrón de distribución territorial de las principales etnias, pueden incluso resultar críticas.

Cuadro 1
Una economía débil con brechas sociales

Población de Malasia (1969)	7 millones
PIB (1965)	2 100 MDD*
PIB per cápita (1965)	300 dólares
Peso de agricultura en PIB (1970)	30 %
Población debajo de la línea de pobreza (1970)	49.3%

Fuente: Elaboración propia con base en *Statistics Malaysia*; Faaland *et al.* (véase *infra*, nota 4); y Hashim (véase *infra*, nota 5).

*Millones de dólares estadounidenses.

Con base en datos de 1965 puede verse que en estados donde los malayos constituían más de 90% de la población total (Terengganu y Kelantan), el ingreso per cápita de la población era de 459 y 369 ringgit malasios (RM). En contraste, el estado de Selangor, con sólo 30% de población de origen malayo, registraba un ingreso por habitante de 1 493 RM.⁴ En el plano nacional, el PIB per cápita promedio alcanzaba 850 RM, equivalentes a 300 dólares.

⁴ Just Faaland, Jack Parkinson y Rais bin Saniman, *Dasar Ekonomi Baru Perumabuhan Negara Dan Pencapaian Ekonomi Orang Melayu*, Kuala Lumpur, Spektra, 1991, p. 264.

Para 1970, el nivel de ingresos apenas había aumentado y la economía dependía 30% respecto del sector agrícola, con las manufacturas ascendiendo sólo a 11.8% del PIB nacional. Como consecuencia, la pobreza no parecía ya un rasgo endémico, sino epidémico, que afectaba a 49.3% de los hogares en promedio y a 68.3% de aquéllos ubicados en el sector agrícola.⁵ En este contexto, el fermento social permitió el brote de una insurgencia armada de tipo comunista, que subsistiría más de 20 años en las densas junglas del país.⁶

Tres décadas de cambio

Las altas incidencias de pobreza y orientación rural de Malasia en 1969 contrastan de tal modo con la situación que se da tres décadas después, que el observador podría preguntarse si se está hablando de países diferentes.

Según estimaciones ponderadas, e incluso tomando en cuenta los efectos adversos de la crisis asiática de 1998 en el ingreso de la población, en 1999 sólo 7.5% de los hogares se ubicaba debajo del umbral de pobreza.⁷ El grupo étnico más vulnerable, los ya descritos bumiputera, registraba un promedio ligeramente más alto, 10.3%, mientras que entre los hogares de la etnia china, sólo 2.6% estaba por debajo de la línea oficial de pobreza.

Además de mejor distribuido, el PIB de Malasia creció considerablemente desde 1969, hasta alcanzar 90 000 MDD en

⁵ Shireen Mardziah Hashim, *Income Inequality and Poverty in Malaysia*, Lanham, Rowman & Littlefield Publishers, 1997.

⁶ *The Malaysian Army's Battle against Communist Insurgency in Peninsular Malaysia 1969-1989*, Kuala Lumpur, SHP, 2002.

⁷ Ali Hamsa, "Inter-and Intra-Ethnic Income Distribution in Malaysia", Kuala Lumpur, MIER, 2002, p. 4 (mimeo.).

2002, con un ingreso per cápita promedio de 4 000 dólares para los 22 millones de habitantes del país. En función del poder adquisitivo de la moneda local, el ingreso por persona en Purchasing Power Parity (PPP) asciende a 9 068 dólares.

El avance social y económico de Malasia hacia el nuevo milenio, con el mencionado abatimiento de los niveles de población en pobreza hasta 7.5%, destaca mayormente cuando se le pone en perspectiva comparativa con los países aledaños. De acuerdo con estadísticas nacionales para cada caso, el porcentaje de población por debajo del umbral de pobreza se sitúa en 15.9% en Tailandia, 23.5% en Indonesia, 27.3% en Filipinas y 37.4% en Viet Nam.⁸

Sin lugar a dudas, resulta variado el conjunto de factores que permitió la marcada aceleración del progreso en una nación multiétnica y pluricultural donde conviven grandes religiones (musulmanes, budistas, hinduistas y cristianos) y se emplean diferentes idiomas (malayo, varios dialectos del chino, tamil, inglés y lenguas locales). Con toda seguridad, uno de los motores del cambio en Malasia ha sido el comercio exterior, en especial las exportaciones. En este campo, entre 1985 y 1995 el país prácticamente duplicó su participación en el total mundial, pasando de 0.81% en el primer año citado, a 1.45% una década después.⁹

La ruta crítica que siguió la economía malasia en su acelerada expansión representa quizás uno de los casos más interesantes de estudio en el panorama del Sudeste Asiático. Los mecanismos exactos de transición entre una situación de grave

⁸ Ernesto M. Pernia, "Poverty Reduction and Growth: The ASEAN Perspective", Kuala Lumpur, MIER, 2002 (mimeo.).

⁹ *Voprosy Ekonomiki* (Moscú), núm. 5, 1997, p. 153. Resulta de interés notar que en este rubro la dinámica exportadora malasia fue en paralelo con el crecimiento de las exportaciones globales de la RPCh, que pasaron de 1.34% en 1985, a 2.56% del total mundial en 1995.

incidencia de pobreza y elevada desigualdad a un bienestar más generalizado y abatimiento de rezagos sociales exigen seguramente una revisión detallada. No obstante, entre los elementos que no pueden dejar de destacarse en este tránsito al desarrollo entre 1969 y 2003 figura el más evidente: las tres décadas de esfuerzos continuos y persistencia en el rumbo, con flexibilidad en los medios, que se necesitaron para alcanzar objetivos que trascienden a una generación.

En efecto, la transición económica en Malasia se presenta como una travesía de años, y no como un fenómeno ocurrido de la noche a la mañana. Si bien algunos elementos coyunturales jugaron un papel sobresaliente, es la perseverancia en las metas y la congruencia en los medios a lo largo de 30 años lo que permitió que se alcanzaran logros sostenidos. En un país étnicamente diverso, con elecciones generales cada cuatro o cinco años, y donde se han sucedido en el liderazgo cuatro jefes de Gobierno desde 1969, esa continuidad de políticas no deja de ser meritoria.

A modo de propuesta, convendría analizar la mecánica del desarrollo de Malasia en dos etapas: la primera de 1970 a 1985, y la segunda, desde 1985 hasta la fecha. Tal segmentación tomaría en cuenta que el desarrollo malasio no se dio de manera aislada respecto a su entorno geográfico, y reconocería la importancia de un momento tal vez clave para la región asiática: los acuerdos tomados en el Hotel Plaza el 22 de septiembre de 1985 por los responsables de política monetaria del Grupo de los Siete, que llevaron a una revaluación de las monedas de las principales economías industrializadas en relación con el dólar, lo que afectó sensiblemente al yen japonés y abrió las puertas a un periodo de crecimiento acelerado para las economías emergentes de Asia Oriental y Sudoriental, prácticamente hasta la crisis de 1997-1998.

Como respuesta a la delicada situación de Malasia en 1969, el gobierno encabezado por el primer ministro Abdul Tun Razak adoptó, a partir de 1970, la llamada Nueva Política Económica (NEP, por sus siglas en inglés), con la meta clara de impulsar un desarrollo en el corto y mediano plazos, que atendiera tres cuestiones torales: acelerar el crecimiento, propiciar el avance social de los grupos étnicos más desfavorecidos y modernizar las estructuras del país de modo general. En la misma época en que un estadista de Indochina alegaba que “cuando no hay riqueza que repartir, la pobreza debe ser distribuida igualmente”, Tun Razak se propuso acrecentar la riqueza nacional sin descuidar su reparto equitativo.

Una de las medidas urgentes tomadas por el gobierno malasio consistió en el diseño de un Servicio Civil, que respondiera a los imperativos de una sociedad en desarrollo (modernizar y dinamizar las capacidades nacionales), y no a las necesidades heredadas del aparato colonial (estabilizar y mantener el *statu quo*). Tales retos incluían además una estructura gubernamental que reflejara la composición étnica del país (sirviendo por tanto como mecanismo de movilidad social), e hiciera frente a los retos del futuro más que a las inercias del pasado.¹⁰

Otra elección clara que se tomó en la NEP fue que Malasia no se concibiera, a pesar de sus muchos recursos naturales, como un país que vivía de la renta producida por la explotación de esos recursos y de las meras concesiones para exportar materias primas, sino que avanzaba de manera creciente hacia procesos más integrados de valor añadido en manufacturas. Tal enfoque no resultaba quizá tan obvio en el contexto mundial del momento, si se toma en cuenta que la década de 1970 vería incrementarse en todo el mundo el precio de las materias

¹⁰ Ahmad Sarji bin Abdul Hamid, *The Civil Service of Malaysia. A Paradigm Shift*, Kuala Lumpur, Percetakan Nasional, 1994.

primas y el surgimiento de variados cárteles de productores y exportadores, como en el caso de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP). Sin embargo, en el largo plazo, las economías basadas en materias primas han sufrido recaídas significativas.

Con el propósito de no descuidar el entorno político, que necesariamente sería un factor para la viabilidad de los planes económicos, Malasia emprendió una política exterior de diálogo regional que sentara las bases para pasar de una coexistencia pacífica a una colaboración activa a través del fortalecimiento de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ANSEA).¹¹

A manera de prueba de fuego, la NEP se proponía alcanzar tasas de crecimiento del PIB de 6.4%. Si bien se trataba de una meta ambiciosa, conviene recordar que el vecino inmediato, Singapur, gracias al auge que la guerra de Viet Nam representó para su puerto de aguas profundas —único en la zona donde pueden llegar los grandes portaaviones—, veía crecer su economía a un ritmo de 10% anual en esos momentos, lo cual proporcionaba un punto de referencia que no era posible pasar por alto.

El PIB malasio, marcando una diferencia con el tono general de la economía en otras partes del mundo, que resintieron especialmente los efectos del *shock* petrolero de 1973, creció a tasas anuales de 8.8% de 1970 a 1976. Luego de la etapa de despegue de la NEP, y hasta 1984, los ritmos de desarrollo se mantuvieron en niveles aceptables de 4.3% anual.¹²

Entre los ejemplos sobresalientes de iniciativas adoptadas en el marco de la NEP destaca la introducción de la Ley de Coordinación Industrial, dedicada a promover los proyectos de in-

¹¹ Alfredo Pérez Bravo e Iván Roberto Sierra “ANSEA: ¿un mecanismo político para el crecimiento económico?”, en *Negocios Internacionales* (México), octubre de 2002.

¹² Mukhriz Mahathir y Khairy Jamaluddin, *Malaysia's New Economic Policy: An Overview*, Kuala Lumpur, Percetakan Cergas, 2002.

versión creadores de empleo. Asimismo, en 1974 se estableció la empresa petrolera Petroliam Nasional (Petronas), responsable de todos los recursos de hidrocarburos y gas natural del país. En su primera década de existencia, Petronas comenzó tareas de extracción marina, añadió a las exportaciones de crudo las de productos petroquímicos y estableció operaciones diversificadas para atender el creciente mercado de los energéticos.

Otras medidas importantes en el programa de industrialización malasio incluyeron el ordenamiento de las zonas libres de impuestos (TFZ, Tax Free Zones), orientadas a la exportación, pero acopladas a un plan educativo de largo plazo, que fomentara la creciente especialización de la mano de obra local, en el país y en el extranjero, para ascender en la cadena productiva.

El camino ascendente del país, que ya se había puesto a prueba con desaceleraciones en 1974 y 1979, enfrentó una crisis profunda en 1984-1985, con la contracción del PIB en -0.5% debido a la caída en la demanda de sus manufacturas de exportación en el sector electrónico.¹³

La crisis sería, entre otras cosas, una ocasión para transformar la estrategia del país. Sobre la base de los avances obtenidos durante la NEP, se buscaría dar un nuevo paso hacia la expansión de la industria de mayor valor agregado en Malasia. En esto fue fundamental el entorno asiático resultante de los Acuerdos del Hotel Plaza, pues la nueva fortaleza del yen hizo más atractivo el desplazamiento de procesos productivos, desde las originales plazas fuertes del Extremo Oriente, hacia el país. Con visión de futuro, las autoridades malasias habían empen-

¹³ La primera recesión de la historia independiente de Malasia es atribuida por los estudiosos a una caída en los precios internacionales de los productos y partes electrónicas que en el país mayormente se ensamblaban. Véase Samuel Bassey Okposin *et al.*, *Economic Crises in Malaysia. Causes, Implications and Policy Prescriptions*, Malasia, Pelanduk Publications, 2000.

dido proyectos de largo plazo, como el megapuerto hacia la isla de Penang, que impulsaría la transformación del estado del mismo nombre en un dinámico asentamiento de la industria de la computación.

Al percibir la erosión de las ventajas en costos industriales para las economías asiáticas de la primera ola de desarrollo (Corea, Taiwán, Hong Kong, Singapur, es decir, los originales *dragones asiáticos*), el gobierno malasio emprendió una estrategia doble que permitiera, por un lado, fortalecer a empresas líderes del país, que incluso salieran a los mercados internacionales, y por el otro, la captación de inversiones extranjeras para plantas de multinacionales que se encadenaran productivamente con el incipiente *Mittelstand* malasio de pequeñas y medianas empresas exportadoras (otras economías de la ANSEA, como Tailandia e Indonesia, buscaron replicar este exitoso modelo, conocido como de los *tigres asiáticos*). Una base importante en el ámbito interno para este proceso sería la aprobación, en 1986, de la Ley de Promoción de Inversiones que favoreció las actividades de investigación y desarrollo, impulsó los sectores de hardware y software, y apoyó la expansión del sector de servicios.

Algunos de los ejemplos más conocidos en el plano internacional de *campeones nacionales* malasios con liderazgo en el país y el exterior serían, además de la ya mencionada Petronas, la telefónica TELEKOM MALAYSIA, TENAGA NASIONAL y la automotriz Proton. En el caso de esta última, sobresale el eficiente pragmatismo con que fue puesta en marcha pues, reconociendo lo inviable de erigir por decreto, de la noche a la mañana, todo un entramado tecnológico de avanzada en los numerosos procesos de ingeniería y finanzas que acompañan a una industria automotriz, se optó por una alianza estratégica con experimentadas contrapartes de Japón, que aportarían el *know-how* en

materia de diseño y las pericias en la etapa de mayor complejidad, los motores.

Sin embargo, desde que el primer modelo *Proton* entró en circulación, en 1985, se llevó adelante un calendario para la progresiva incorporación de componentes locales en las unidades. Para 1996, la empresa ya había superado el millón de vehículos fabricados.

En el año 2000, el valor agregado nacional se incrementó en forma sustancial gracias a la introducción del primer motor de ingeniería local. En Malasia, con elevadas tarifas a las unidades importadas, Proton se adueñó de más de 70% del mercado total.

De manera paralela, la empresa se volcó hacia fuera con exportaciones a más de 50 países en Europa, Asia y África, incluyendo proyectos de coinversión basados en tecnología malasia.

Con miras a entrar hasta en el mercado de automotores de mayor precio, la firma malasia adquirió la tradicional armadora británica Lotus, convirtiéndose en importante inversionista de la antigua metrópoli (en 10 años hasta 1999, Proton exportó a Gran Bretaña, su principal mercado externo, casi 120 000 automóviles). Una segunda firma nacional de automóviles, Perodua, empezó a fabricar unidades subcompactas en 1994, y un fabricante de camiones, DRB HICOM, comenzó a producir en 1997.

El éxito alcanzado por Proton se considera distintivo de la “década prodigiosa” de 1987 a 1997, cuando la tasa de crecimiento del PIB promedió 8.5% anual.

Cuadro 2
Cambio social en el crecimiento de la economía

Población de Malasia (2002)	22 500 000
PIB (2002)	90 000 MDD
PIB per cápita (2002)	4 000 dólares
PIB per cápita PPP (2002)	9 000 dólares
Exportaciones totales (2001)	88 000 MDD
Porcentaje de manufacturas en exportaciones	87 %
Porcentaje de agricultura en exportaciones	4.5%
Población por debajo de la línea de pobreza (2002)	7.5%

Fuente: Banco Mundial; Bank Negara Malaysia; Statistics Malaysia.

Nuevos retos, nueva visión

La progresiva maduración de las ideas propuestas durante los años ochenta (para mediados de los años noventa, Malasia se había convertido en el principal exportador mundial de semi-conductores y se iba ganando un sitio líder en la industria de la alta tecnología) sirvió de base para sustituir por completo a la NEP a partir de 1990, con la introducción de una perspectiva de mediano plazo (Vision 2020) y una estrategia más integral de fomento a la industria y los servicios, como herramientas para elevar la competitividad del país a través de la National Development Policy (NDP).

En las últimas dos décadas, las relaciones económicas internacionales de Malasia (especialmente con el mundo en desarrollo) se vieron fortalecidas por la creciente prosperidad del país. Con el fin de propiciar los lazos de colaboración e intercambio económico sur-sur, el gobierno malasio estableció

programas de cooperación técnica con países de regiones como los Balcanes, África, Medio Oriente y el Pacífico, que a su vez se convirtieron en muchos casos en la base para ampliar el comercio y la inversión interregional.¹⁴

Atípico entre las economías emergentes, Malasia empezó a llevar a sus empresas al exterior para asociarse, por ejemplo, en proyectos de infraestructura en India, desarrollos energéticos y de telecomunicaciones en África, operaciones manufactureras en Indochina, y otras muchas iniciativas gracias a las cuales las capacidades técnicas y tecnológicas del país fueron ganando un lugar en el ámbito internacional.¹⁵

Con el ojo puesto en el concepto *economía del conocimiento*, las autoridades malasias han perseguido durante años la formación de recursos humanos capacitados, tanto en el país como en el extranjero. Un dato ilustrativo de esta estrategia podría ser que, de acuerdo con el US Institute for International Education, Malasia se ubicó desde 1981 entre los 10 países que envían el mayor número de estudiantes a Estados Unidos.

Por su parte, los avances económicos del periodo incluyeron la expansión de una base industrial de exportaciones en el sector de alta tecnología en los estados de Penang y Johor; la construcción de una nueva capital, Putrajaya, aledaña a Kuala Lumpur; la iniciativa de un Corredor Industrial Tecnológico en

¹⁴ Con el establecimiento del Programa Malasio de Cooperación Técnica (MTCP, por sus siglas en inglés), dependiente de una de las entidades de la oficina del primer ministro, Malasia ha favorecido la cooperación internacional como un instrumento importante para abrir nuevos frentes diplomáticos y sentar las bases para proyectos económicos de largo alcance. Véase Alfredo Pérez Bravo *et al.*, *Cooperación técnica internacional. La dinámica internacional y la experiencia mexicana*, México, IMEXCI-SRE/PNUD/Miguel Ángel Porrúa, 1999.

¹⁵ En muchos casos, las empresas malasias han concurrido a proyectos en el exterior a través de alianzas estratégicas con socios internacionales locales y de terceros países que, además de aportar ganancias al país, le depararon su cuota de críticos en el mundo en desarrollo. Véase Jomo K. S., *Ugly Malaysians? South-South Investments Abused*, Durban, Institute for Black Research, 2002.

Cyberjaya, así como la edificación de un nuevo aeropuerto internacional de avanzada y de los rascacielos más altos del mundo, las Torres Petronas en Kuala Lumpur, símbolo de la nueva Malasia del siglo XXI.

En el plano político, la prosperidad del país se apuntaló en logros como la capitalización del fin de la guerra fría, con la desactivación definitiva en 1990 de las guerrillas procomunistas que llevaban varias décadas levantadas en armas.

Quizás el éxito más notable se obtuvo con la expansión de la base productiva del país mediante el fomento a la inversión y la creación de fuentes de empleo, en tal grado que los empresarios malasios empezaron a requerir mano de obra extranjera (a pesar de que en 30 años se ha triplicado la población malasia para acercarse a los 23 millones de personas). La necesidad de trabajadores inmigrantes ha sido especialmente pronunciada en las plantaciones y la industria de la construcción.

Entre los principales países de origen de los migrantes se cuentan Filipinas, Indonesia, Tailandia, otros miembros de la ANSEA, India y Bangladesh. Ha sido tan importante el papel de los trabajadores extranjeros, que organismos empresariales como la Federación de Empleadores de Malasia y la Federación de Manufactureros de Malasia han cabildeado para ampliar las facilidades de ingreso y permanencia.¹⁶ En distintos momentos, se ha calculado que más de un millón de extranjeros laboran en forma documentada, y probablemente un millón más lo haga sin documentos. Esto constituye cerca de 20% de la fuerza de trabajo total disponible en el país.

En este contexto, la crisis de 1997-1998 fue superada con impactos relativamente menores en el avance social malasio. Si bien el abatimiento récord del índice de pobreza a 6.1% para 1997 se vio comprometido por un repunte a 8.5% en 1998, para el

¹⁶ "The Ban on Indonesian Workers", en *Business Today*, marzo de 2002.

año siguiente ya había vuelto a reducirse a 7.5%, tendencia favorecida por el crecimiento sostenido de la economía malasia, en promedio 6% anual de 1999 a 2002, con excepción del año 2001 que vio un enfriamiento generalizado en el mundo.

La habilidad de la economía malasia para perseverar en las metas de largo plazo a pesar de coyunturas desfavorables se ilustra en la disminución de la desigualdad social. De acuerdo con datos del *Primer informe sobre desarrollo humano* del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, los años de inicio del crecimiento acelerado dieron como saldo un incremento en la desigualdad. El ya mencionado Coeficiente de Gini había aumentado en los primeros años de la NEP, pasando de 0.50 en 1970 a 0.53 en 1976. Sin embargo, para 1984 ya se veía decrecer el grado de desigualdad social, ubicándose en 0.48 (y en 0.47 para 1987) como señal de una ruta de crecimiento compartido en las diversas capas de la población.

Tres elementos son notorios en el continuo desarrollo económico con equidad social en Malasia: el énfasis en la superación de la competitividad; el mantenimiento de equilibrios internos y externos, y la creatividad en las medidas para preservar los avances ante la adversidad de circunstancias.

Lo heterodoxo de la ruta malasia aflora precisamente en un contexto desfavorable. Un dramático ejemplo fue la crisis de 1997-1998, cuando la acelerada fuga de capitales llevó al gobierno a introducir la menos popular de las medidas, el control de cambios. Sin recurrir a instrumentos externos, las autoridades malasias *encapsularon* la parte de la economía más dañada por los vaivenes e impidieron que perjudicara al conjunto del aparato productivo. Posteriormente, la agencia creada ad hoc para hacer frente a los créditos en insolvencia, Danaharta, resolvió en cuatro años la parte fundamental de su encomienda. Sin embargo, la vuelta al crecimiento no significó el retiro de los controles cambiarios, con la particularidad de que únicamente

se restringen las operaciones de ringgit malasios en el exterior, no así las de otras divisas.

Por lo que corresponde a la competitividad, resulta de tal importancia para empresas e instituciones gubernamentales, que los programas de capacitación y entrenamiento han dado vida a centros de educación superior. En el caso de Petronas, la empresa cuenta con la Universidad Tecnológica Petronas, la Academia Marítima Malasia, el Instituto de Entrenamiento para Gerencia Petronas y el Instituto Tecnológico de Petrleo.

Finalmente, en cuanto a los equilibrios internos y externos, no puede pasarse por alto que, siendo el comercio exterior un motor de progreso en Malasia, se ha diversificado en lo que a los mercados concierne: en forma aproximada tres cuartas partes de las exportaciones malasias se dirigen en proporciones similares a los mercados de Asia Septentrional, la ANSEA y Estados Unidos, 13% hacia la Unión Europea y una proporción similar a países en vías de desarrollo.

Cuadro 3
Equilibrios en el comercio exterior

Destino de exportaciones malasias en 2002

Asia del Norte	28%
ANSEA	24%
Estados Unidos	21%
Unión Europea	13%
Países en desarrollo	12%

Fuente: Ministerio de Comercio Internacional e Industria.

Si bien la mayor parte de las exportaciones son productos industriales, ello no significa que el sector primario languidezca, toda vez que se promueven activamente las exportaciones agrícolas tradicionales y alternativas, importantes para mercados como China e India. Tan sólo el aceite de palma representó en el año 2002 ventas al exterior cercanas a los 3000 MDD.

Al recapitular acerca de algunos de los pilares del proceso de crecimiento económico con equidad social en Malasia, se debe recordar que se trata de una dinámica que tuvo continuidad en sus elementos centrales, a través de varias décadas, en lo que respecta a la transformación cualitativa del país por parte de diversos gobiernos. Tres diferentes jefes de Gobierno malasios y numerosas reconfiguraciones parlamentarias en el contexto de las grandes transformaciones que se dieron en la escena mundial desde 1970 han sostenido el rumbo en lo fundamental, con resultados especialmente palpables para las capas más vulnerables de la población.

A lo anterior se integró de modo permanente el empeño en superar los niveles de competitividad de la economía malasia mediante el fortalecimiento del aparato público y de las empresas que incursionan en el ámbito internacional.

Finalmente, la heterodoxia en las medidas introducidas a fin de proteger la economía real de los vaivenes coyunturales seguramente dará en el futuro mucho material de análisis para los estudiosos que aborden las aportaciones que la transformación de Malasia ha hecho al “milagro asiático”.